

El personalismo de ayer y de mañana

Cincuentenario de la Revista «Esprit»

En la bella villa de Dourdan, solar natal de la Dinastía de los Capetos, se ha celebrado del 30 de octubre al 1 de noviembre un coloquio organizado por la Asociación de los Amigos de E. Mounier, con ocasión del cincuentenario de la fundación de la Revista *Esprit*.

El coloquio se desarrolló en un clima afable y lleno de interés bajo la dirección del Presidente de la Asociación, *P. Fraisse*, y con la acertada presidencia de las sesiones por buenos conocedores de la vida y la obra de *E. Mounier* y del quehacer actual del pensamiento y la acción personalistas como el mismo *P. Fraisse*, *J. M. Domenach*, *P. Ricoeur* y *R. Habachi*.

I. EL NACIMIENTO DE ESPRIT

Abrió las sesiones una intervención de *Paulette Mounier* para quien la celebración del cincuentenario no debiera ser una narcisista mirada hacia el pasado, «cuando pienso en el Personalismo pienso en los jóvenes», sino un interrogante acerca de las intenciones de *Mounier* al crear *Esprit*.

Con enorme riqueza de detalles históricos, en los que se enraíza el pensamiento mouneriano, *P. Mounier* recordó cómo el problema que se debatía en la crisis del 29 era el del hombre entero y cómo *Mounier* aborda, en su obra, al hombre concreto que se debate en las contradicciones de la vida diaria: el concreto viviente, libre y responsable, que completa la palabra

con la acción y que resuelve sus contradicciones al tiempo que afronta las de la sociedad. Hombre frágil, en pugna con la inercia, cuya tensión de vivir es la pérdida del miedo a morir y a vivir.

E. Mounier entró en el drama que hay en el fondo de nosotros mismos: la aceptación de nuestro misterio como punto de partida para superar nuestras contradicciones.

¿Qué permanece válido de aquella intuición y de aquel empeño? Dos pilares para cualquier acción de inspiración personalista: la atención a la vida del espíritu, pues el hombre está hecho para superarse a sí mismo (fe, valores morales...) y el compromiso por la libertad y la vida responsable en las que se reconoce nuestra eminente dignidad.

Mounier dejó a las actuales generaciones jóvenes la convicción profunda de que una persona sólo lo es en tanto en cuanto se relaciona con los otros y con el mundo, de modo que persona y comunidad son una misma cosa y de ahí que la defensa de la persona se verifica en la lucha frente a los regímenes e instituciones que la amenazan. Preguntarse y responderse si las estructuras políticas, económicas, la técnica, la cultura... hacen esperar al hombre o desesperan de él.

Tomó la palabra seguidamente *René Rémond*, quien, desde una perspectiva histórica, analizó el *clima sociocultural de los años 30 y las búsquedas personalistas*.

Resalta las concomitancias entre la aparición de *Esprit* y otras vías del momento como el nacionalsocialismo, los fascismos, la dictadura de Primo de Rivera: ante una situación generalizada de crisis en la que se establecen regímenes totalitarios y la paz mundial aparece amenazada los jóvenes toman la iniciativa. *Mounier* interpreta la crisis de 1929 como una crisis de civilización. En efecto, el crack de 1929 pone en entredicho el sistema económico occidental y sus bases filosóficas: el mito de la prosperidad encubre una productividad invertida; la crisis es internacional y era posible y necesario hacer de ella una valoración moral.

La respuesta de los partidos políticos era insuficiente. Ni el PCF, ni la derecha liberal conservadora, como tampoco la

izquierda socialista radical, ofrecían alternativas. Había una real atonía entre tales formaciones y las búsquedas de los más jóvenes que, en pequeñas revistas, periódicos y movimientos, rechazan por igual el capitalismo y el colectivismo, reivindican el protagonismo de la persona en la vida social y tratan de todo ello con un vocabulario común.

Por otra parte, la Iglesia Católica representaba una fuerza real en la sociedad francesa (en la comunidad nacional, no en las fuerzas políticas) de los años 30. La situación mental de los católicos era mayoritariamente conservadora y nacionalista, viendo en la izquierda (laicismo) un intento de alteración de los valores tradicionales. El affaire de la Action Française supuso una grave crisis en la conciencia católica. La generación de *Mounier* se encuentra el problema un tanto resuelto: se han superado las crisis modernistas y tanto la masiva descristianización de los medios obreros como la ruptura de un cierto modelo intelectual hacían confiar en que la Iglesia jugaría un papel importante en el nuevo orden como agente de una santidad total sin confesionalidades.

Rémond concluía presentando como resultado de la profunda crisis de los años 30 una efervescencia intelectual con rasgos premonitorios, efervescencia en la que *Esprit* aparece dotada de originalidad, coherencia de pensamiento, continuidad y capacidad de adaptación a las diversas situaciones más allá de fronteras territoriales, culturales o religiosas.

Terminó la mañana de este primer día con una ronda de *testimonios* que versaron fundamentalmente sobre la procedencia ideológica de los primeros colaboradores de *Esprit*. *Denis de Rougemont*, *M. de Gandillac*, *De Véricourt*, *L. Dulong*, *Mossman*... entre otros fueron dejando constancia de aquella insólita experiencia más allá de las escuelas y las etiquetas confesionales para dar vida a un movimiento que difundiese la vinculación existencial entre persona y comunidad, la necesaria desvinculación con el desorden establecido y la falsificación conservadora de los valores cristianos... que hacen de *Mounier*, aún hoy, un interlocutor válido y en buena parte irremplazable.

En este turno de testimonios valdría resaltar la intervención de *Denis de Rougemont*, para quien, pese a su importancia, la crisis del 29 no habría sido un elemento capital. Había, en 1930, en París, la conciencia de una grave crisis en perspectiva: el triunfo nazi en Alemania. Tres dictaduras al Este y la decadencia de las democracias liberales al Oeste suscitaban en los jóvenes franceses de los años 30 una decidida voluntad de poner en crisis la sociedad, cuyas estructuras básicas consideraban un desorden establecido. Era, pues, una crisis existencial (término muy en boga en aquella década) en la que el compromiso era, ciertamente, una acción, pero también una apuesta por la libertad y la responsabilidad.

La sesión de la tarde estuvo centrada en la ponencia de *Jean Lacroix* acerca de *el proyecto Esprit, los primeros números y su resonancia*. El venerable personalista francés comienza recordando su primer encuentro con Mounier en 1928, tras haber oído hablar de él en Grenoble. *Mounier*, en plena transformación personal, había concebido ya el proyecto *Esprit* y se había debatido en Font Romeu. Siguen a 1928 cuatro años, un período definitivo en la personalidad y el pensamiento mounierianos que cristalizan en la fundación de la revista.

El período que abarca de 1928 a 1931 está marcado por tres conversiones en la intimidad de *E. Mounier*. La primera de ella es el paso de los estudios de medicina al quehacer filosófico, conversión que se salda en el autoconvencimiento de la «necesidad de bifurcar». Fue un período convulsivo para *Mounier*, en el que llegó a experimentar la tentación del suicidio. Superada la crisis, *Mounier* se convierte en lo contrario de un intelectual burgués marcado por un triple sentimiento: se ha terminado un ciclo de creación francesa, el sufrimiento por la vinculación del cristianismo con el desorden establecido, y la conciencia de una grave crisis de civilización.

La segunda conversión es el paso de la enseñanza al compromiso directo. La idea dominante en *Mounier*, en esta segunda época, es su concepción del vivir humano como vocación de persona y de comunidad cuya realización se verifica en el compromiso revolucionario. El pensamiento deviene así pen-

samiento comprometido desde el amor que provoca que la persona, como primer acto de paz, salga de sí misma.

Hay una última conversión: *Mounier* pensaba en algún momento en abandonar *Esprit* y dedicarse a la meditación. No se dio en rigor ese paso, pero hay mucho de contemplativo (amorosamente comprometido y en modo alguno solipsista) en su concepción de la persona como centro y apoyo de la construcción de la sociedad y de la sociedad internacional, puesto que las más definitorias notas de la persona sólo se perciben desde la noción de acto espiritual.

De 1932 a 1950, año de su muerte, *Mounier* y el equipo de *Esprit* consolidan el personalismo como pensamiento equidistante y superador (por tanto no ecléctico ni situado en una vía media) del individualismo burgués y de la dispersión colectivista o cósmica: la persona es una realidad interior que tiene siempre la necesidad de un don y de un darse. Es el amor lo que identifica al hombre como persona.

Estas convicciones básicas se despliegan ya en el primer año de la revista *Esprit*, desde cuyas páginas se reivindica el carácter encarnado de la condición humana que es singularidad, racionalidad y vocación. También pasión de verdad cuya espiritualidad engloba lo político y lo económico. Actitud doblemente revolucionaria que no sucumbe a la seducción de la inmediata práctica política (de ahí las diferencias y la ruptura con *Troisième Force*), ni se deja envolver en las mistificaciones del idealismo burgués (no al anticomunismo), ni se deja engañar acerca de la auténtica y despersonalizadora naturaleza de los regímenes totalitarios.

En síntesis, la filosofía comprometida del personalismo de *Esprit* es inseparable de la acción histórica pero también de la filosofía del Absoluto, se mantiene en la tensión nutricia entre encarnación y trascendencia, es una opción revolucionaria pero entiende que el verdadero socialismo es el que da un poder real e indefinido a la humanidad. Ser personalista es cambiar y devenir cristiano, pero es preciso reconocer una acción personalista allí donde el compromiso con los valores humanos permanece abierto al Absoluto.

Sigue a la intervención de *J. Lacroix* un segundo turno de *testimonios* fundamentalmente referidos al período de fundación. Importante su contenido, entrañable el tono vital de las evocaciones.

Para *Roger Leenhardt*, *Esprit* es una síntesis de pensamiento y acción. El personalismo comunitario no fue sólo una idea sino el modo práctico en que *Mounier* anima la revista: trabajo en equipo, apertura a la diversidad ideológica (*Maritain*, *Rougemont*, *Victor Serge*, *Berdiaeff...*), pasión por sus colaboradores. Tampoco una abstracción: la revista busca y afianza desde sus orígenes la dimensión personalista de la música, el arte, el teatro... tanto como las realidades socioeconómicas y políticas o el quehacer más típicamente filosófico.

E. Humeau, hombre procedente de la derecha que entra en contacto con *Esprit* a través de *Maritain*, descubre en su trabajo en la revista las contradicciones de la política y las debilidades fundamentales de la democracia formal.

Bertrand d'Astorg puso de relieve, para comprender la originalidad de *Esprit*, la importancia de aclarar qué cosa fuese la victoria en la mentalidad de los jóvenes franceses de los años 30 y cómo la lectura de *Esprit* requiere una inteligencia incapaz de desarrollarse en contacto con las armas.

Radenac testimonia cómo *Esprit* ha permitido a muchos encontrar un fondo de referencia para el compromiso social y la esperanza. También *J. Madaule* tenía esta experiencia y la de que, pasados ya los años 30 pero aún no superadas las graves contradicciones evidenciadas durante la gran crisis, siguen surgiendo hombres y mujeres para quienes *E. Mounier* es una ocasión de pensar de modo comprometido.

II. EL PERSONALISMO Y LAS FUERZAS ESPIRITUALES E IDEOLÓGICAS DE LA ÉPOCA

La segunda jornada del coloquio se abrió con un emotivo acto religioso en memoria de *Mounier*: celebración ecuménica en que dirigió la liturgia de la Palabra el pastor *A. Dumas*; las

otras partes de la Eucaristía fueron presididas por *Depierre*, sacerdote que en 1950 había oficiado el funeral de *E. Mounier*.

El coloquio tuvo en esa segunda jornada un tono más marcadamente académico, contrastando el personalismo con las grandes corrientes ideológicas de la época en que nace.

Inició las sesiones de este día *André Dumas* con una exposición de *las opciones del personalismo vis a vis del cristianismo*. Comienza interrogándose acerca de la crisis que mueve a *Mounier* a escribir «Rehacer el Renacimiento».

Parece insuficiente la alusión a la crisis económica de *Wall Street* o a la crisis política que suponía el previsible acceso de *Hitler* a la Cancillería del Reich.

En todo caso, ¿por qué rehacer el Renacimiento y no la Edad Media (*Berdiaeff*) o la Reforma (*Barth*) o 1789 (*Republicanos revolucionarios*) o la Comuna de París (*jóvenes de 1968*)?

Dumas piensa que esto se debe a tres motivos fundamentales. De una parte *Mounier* quería reencontrar una forma de reunificación del hombre, la Naturaleza y la sociedad: no un neo-renacimiento, sino retomar el movimiento renacentista de correspondencia entre el micro y el macrocosmos. El personalismo aparece así como un movimiento espiritual portador de esperanza, trascendente y temporal, energía transformadora e interioridad. Reencontrar, en suma, una ósmosis joven y vital entre conciencia humana, naturaleza encarnada y sociedad comunitaria.

En segundo lugar, laten en *Mounier* dos grandes temas teológicos: la Encarnación y la llamada a la santidad. No hizo de ellos una explícita elaboración teológica (como *Péguy Mounier* intentó ser hijo y no Padre de la Iglesia), pero es indudable que definen su carácter, la tensión lucha-contemplación, y justifican su valoración del acontecimiento.

Por último, el talante ecuménico del quehacer de *Esprit*, movimiento, pues, cristiano (y no «católico» al decir de *Hellman*) de izquierda.

Hay una especie de latencia del cristianismo en el personalismo, pero no confesional y, aún menos, confesante, lo que

le hace abierto a los no católicos y al personalismo agnóstico. Es, pues, un deseo de rehacer el Renacimiento y no una reformulación de un cristianismo para hoy.

De ahí la primacía de lo espiritual (y no la de lo biológico, lo político, lo económico y lo cultural) y sus distancias con el vitalismo nazi-fascista, el reaccionarismo espiritualista-burgués, el marxismo, el neotomismo y las derivaciones estéticas. El espíritu es la irrupción de la trascendencia que impulsa al hombre a rebelarse contra la inercia.

Del mismo modo, la noción de Encarnación hace de la persona un ser arraigado, una libertad condicionada (en primer lugar a la condición humana, expresión siempre más grata a *Mounier* que naturaleza), que establece afinidades y diferenciaciones con la concepción existencialista del hombre especialmente en su versión sartreana.

En otra parte de su intervención, *Dumas* trató de situar a *Mounier* en los debates teológico-políticos de los años 30. La proximidad intelectual con *J. Maritain* en cuanto al rechazo del idealismo y la consiguiente reivindicación de la prioridad de la ontología frente a la subjetividad; proximidad que no excluye dos diferencias básicas: de temperamento (*Mounier* es más un hombre de encuentro y comprometida alerta que un hombre de doctrina y elaboración de un sistema) y de intención (*Mounier* no deseó una neocristiandad). También la cercanía a las posturas de *Montuclard* y de *Chenu* en la comprensión de lo temporal como sacramento del Reino de Dios; pero alejado de toda tentación democristiana en la que *Mounier* advierte una grave y nefasta confusión de lo espiritual y lo político.

Termina presentando algunas cuestiones concretas que dieron lugar a un rico diálogo en la sala.

La segunda intervención del día fue del investigador americano *J. Hellman* acerca de la *confrontación personalismo y fascismo*. Parte *Hellman* de la dificultad de definir el personalismo y el fascismo y denuncia, de entrada, el exceso de simplificación histórica con que ha sido abordada por algunos su relación. El se propone responder a tres graves cuestiones:

1) cómo formular hoy la relación que existió entre ambos, 2) cómo se vivió esa relación en el momento de la fundación de *Esprit*, 3) dados los contrastes evidentes entre los puntos 1 y 2, cómo expresar honestamente, desde el punto de vista histórico, la verdad de aquella relación.

La condena vaticana de la *Action Française* dotó de mayor capacidad de expresión y movimiento al cristianismo francés izquierdizante, en el caso concreto de *Esprit*, tanto católico como protestante. Y es en esos grupos cristianos antifascistas (sacerdotes obreros, grupos de la Resistencia...) donde más se difundió el personalismo de *Esprit*.

No obstante, tanto la revista como el movimiento, adolecen de una cierta ambivalencia o, al menos, ambigüedad.

Sirve como botón de muestra el artículo de Mounier *La tentación fascista* o la neutralidad inicial ante el franquismo. El mismo término «comunitario» tiene mucho de poco definido.

A pesar del tono izquierdizante de la dirección de la Revista, hacia el final de los años 30 el personalismo era, en Bélgica, un movimiento capaz de ser la ideología del nacionalsocialismo. Tampoco pueden pasarse por alto los contactos entre la juventud alemana nacionalsocialista y *Ordre Nouveau*. Como el hecho de que, desde la izquierda francesa, se criticase a los personalistas su complacencia con el fascismo, de modo que el personalismo pudiera convertirse en el caldo de cultivo ideológico para el nacionalsocialismo francés.

El mismo *Maritain*, que había jugado un lugar especial en la creación de *Esprit*, se separa en un momento determinado, ¿acaso desconfiaba de esa ambigüedad?

La complejidad del personalismo inicial no puede reducirse fácilmente como hacen los historiadores franceses y extranjeros que le presentan como eje de la Resistencia. No se pueden exagerar los rasgos anti o pro fascistas, pero hay que reconocer que de hecho el personalismo ha dado origen a posturas muy diversas en ese sentido.

Hellman termina su disertación resaltando la aportación de Mounier en la creación de una nueva mentalidad cristiana (principalmente en Francia), tanto entre católicos como pro-

testantes, siendo una avanzada de los planteamientos ecuménicos, una aportación a la desfeminización del cristianismo y a su desvinculación de la política reaccionaria. Presenta, por último, como un posible tema de investigación, la resonancia mounieriana en la personalidad y el pensamiento de *Juan Pablo II*.

Terminada la intervención, la sala no entró precisamente a discutir ese tema. El ambiente era confuso, tenso y hasta crispado.

Respondió en primer lugar *Paulette Mounier*, que reconoció la riqueza de datos que *Hellman* utilizaba, pero le instaba a resituar esos datos en la historia. *E. Mounier* conoció el fascismo, se interesó por el fenómeno fascista pero en modo alguno fue fascinado por él. Le impresionaba la vitalidad del movimiento, explosión de ilusión juvenil contrastante de la languidez ambiental en las gastadas democracias burguesas, pero advirtió claramente hasta qué punto esa vitalidad no era el reflejo de una acción personal responsable, sino la exaltación irracional de un pueblo convertido en masa.

Denis de Rougement ironizó la intervención diciendo que *Hellman* no había hablado de *personnalisme* sino de *perçuisme*. *Mounier* no fue seducido por el fascismo, pero tampoco se convirtió en profeta de esos antifascismos que devienen fascistas.

J. M. Domenach y *J. Lestavel* incidieron en la importancia de no hacer fáciles divisiones de la opinión francesa de los años 40 entre resistentes de *De Gaulle* y disidentes, así como en la conveniencia de diferenciar netamente las posturas de *Mounier* y *Esprit* de las de otros grupos personalistas, como pudieron ser *Ordre Nouveau* y *Troisième Force*.

Imposible recoger en esta crónica todas las intervenciones habidas en torno a este asunto (las más relevantes son las ya reseñadas); fueron tantas, y algunas tan airadas, que motivaron una reorganización del horario, ya de suyo agobiante, de esta densa segunda jornada.

Avanzada la tarde tomó la palabra el tercero de los ponentes del día, *A. Mandouze*, para desarrollar las *opciones del*

personalismo frente a los comunistas, desde una antología de *Feu la chrétienté* y *Les Certitudes Difficiles*. El personalismo de *Mounier* puede ser todo menos comunistizante, comunista o anticomunista.

Para *Mounier* es clara la aversión profunda hacia el egoísmo burgués, la necesidad de una revolución para la cual el marxismo contiene elementos aún válidos. *Mounier*, que es radicalmente antifascista, no se deja atrapar por las redes reaccionarias de un anticomunismo precipitado.

Mounier no es comunistizante ni comunista y, más aún, no puede serlo en razón de su realismo personalista. Ni el personalismo es una ideología casable sin más ni más con otras, ni puede aceptar el clericalismo y la dogmática comunistas quien no sin sufrimientos se ha liberado de tales defectos de su propia iglesia. De ahí su constatación de que junto a la fuerza liberadora de determinadas acciones de los marxistas existe un marxismo ortodoxo, que en su materialismo radical invierte y reinventa el materialismo burgués, al tiempo que restaura la inquisición para sus heterodoxos.

Pero al mismo tiempo, y porque el personalismo no sólo no es una ideología sino que es una antiideología, tampoco deviene sin más anticomunismo. Y ésta es la diferencia fundamental entre *Esprit* y *Troisième Force*.

Ni el PCF permitió acceder a *Mounier* a su lado, ni *Mounier* se sentía en modo alguno hombre de partido. Pero sentía, eso sí, la urgencia de estar presente. Si *Mounier* no puso nunca toda su confianza en la acción tampoco se le puede confundir con un no violento sin más.

Termina *Mandouze* su intervención resaltando lo que le ha parecido esencial en su relectura de *Mounier*: el retorno de lo espiritual, el talante secularizado del compromiso sin concesiones al clericalismo cristiano o comunista, y la necesidad de repensar el socialismo a la luz de la historia reciente y en la riqueza de sus diversas tradiciones, ya que no todas son aceptables desde la perspectiva mounieriana, lo que vale tanto para la socialdemocracia como para el totalitarismo ruso.

Hoy los comunistas deben seguir exorcizando sus propios demonios.

En un breve debate que sigue a la exposición, *J. M. Domenach* critica el tono excesivamente profesoral y la desencarnación histórica que le parecía observar en el tratamiento que *Mandouze* había usado con los textos. *Mounier*, termina *Domenach*, no ha sido tanto un escritor de libros como un lector de acontecimientos.

Y una cuarta y última ponencia de este segundo día: la intervención de *Etienne Borne* sobre *el personalismo y la democracia*. *Borne* comienza reconociendo en *Mounier* su vocación de hombre y pensamiento de encuentro, de convergencia. Y se pregunta ¿por qué la crítica de *Esprit* a la democracia? ¿Qué queda de válido hoy de esa crítica? ¿Se precipitó *Mounier* al afirmar que el marrousisimo estaba liquidado?

Es necesario reconocer con *Mounier* que las democracias liberales y los democristianos han teologizado la república liberal parlamentaria, olvidando la filosofía viciada en que reposa y el poder del dinero que encubre y la sostiene. Para *Mounier* la democracia no es el régimen que descansa sobre los hábitos parlamentarios sino sobre la responsabilidad de las personas y la comunidad.

El personalismo mounieriano y de la revista *Esprit* está marcado, en lo que se refiere a su actitud ante la democracia, en el período 1932-39, por tres fuertes líneas.

La primera, una toma progresiva de conciencia sobre el peligro totalitario y, en consecuencia, una toma de opción democrática aun cuando no exenta de duros ataques a las debilidades de la democracia formal.

En segundo lugar, el rechazo del bloqueo derecha-izquierda. La democracia personalista pone la persona humana y su desarrollo en la base de todas las instituciones. *Mounier* parece haberse dado cuenta de que los ataques a la democracia pueden convertirnos, contra nuestra voluntad pero no menos eficazmente, en cómplices subjetivos del autoritarismo.

Por último, la más fuerte tensión vivida por *Mounier* es la confrontación dura y fraterna con el comunismo. Los ensa-

yos fracasados de revolución (1879 y 1917) le llevaron a la convicción de que era necesaria otra, a la que, con formulación dialéctica e intención de síntesis no ecléctica, denominó personalista y comunitaria.

Conocido todo esto, se pregunta *Borne*, ¿no es la auténtica filosofía de la democracia el contenido de la revolución personalista y comunitaria? Las condiciones que hacen de la democracia una democracia real (no sólo formal) ¿no son acaso las condiciones personalistas y comunitarias? A medida que pasa el tiempo se va aclarando que sin socialismo no hay democracia, pero sigue siendo necesario aclarar qué socialismo sirve a la profundización de la democracia y a la realización integral de la persona. *Mounier* es el hombre, termina *Borne*, de la tensión integradora de ambas tradiciones.

En el diálogo que siguió a la ponencia se puso de relieve, como comúnmente aceptado, que el parlamentarismo, sin ser necesariamente fascistizante, es una caricatura de la representación (*Borne*), que no hay otro fundamento posible de la democracia que la verdad y la verdad del hombre, y se denunció la existencia de una «mafia mounierista», entendiendo por tal la manipulación del pensamiento de *Mounier* (y de *Martain*) por ambiguos centrismos y por corrientes derechistas democristianas.

Interesante la *confrontación Borne-Domenach*. Mientras para éste último el problema de la democracia sigue siendo su servicio o no a la comunidad y para que ésta se exprese como persona de personas, *Borne* entiende que ese análisis debe ser profundizado, ya que es válido a nivel religioso (la metáfora del Cuerpo de Cristo) pero no político, ya que la comunidad de personas no es un todo orgánico y homogéneo.

III. EL PERSONALISMO HOY

Llegamos así a la tercera y última jornada, dedicada a la continuidad histórica del personalismo.

Intervienen, en primer lugar, *J. M. Domenach*, que presenta un mapa valorativo de *la evolución del personalismo en el ex-*

tranjero, en particular en Polonia. Es una historia muy difícil de hacer. Los países son muchos y diversos y el funcionamiento de los grupos ha sido múltiple. Pero es un esfuerzo necesario: de suyo *Mounier* resulta incomprendible sin referencia a los grupos, personas, acciones... a que ha dado origen.

Varias son las causas de la difusión del movimiento *Esprit* fuera de Francia: son muchas las acciones individuales inspiradas en *Esprit* (pese a los esfuerzos de la dirección por coordinarlas); la guerra impide una comunicación ágil al tiempo que evidencia las premoniciones personalistas y da más actualidad a las urgencias y posturas fundamentales del movimiento; París era, en los años 30, una ciudad cosmopolita con fuerte atracción para intelectuales procedentes de otras nacionalidades, lo que explica en parte el influjo francés en la cultura centroeuropea de la época; en Europa hay en ese momento un humanismo común (aún no habían surgido los nacionalismos) en cuya «inteligencia» influyen fuertemente (salvo en la URSS) las publicaciones francesas. De ahí lo significativo del título de nuestra revista: *Esprit, revista internacional, edición francesa.*

La geografía de *Esprit* en la anteguerra está definida por tres círculos o coronas: Bélgica y Suiza; Holanda, Gran Bretaña, España (que jugó un papel fundamental gracias al compromiso de sus corresponsales), Argentina, Egipto y Senegal; y la diáspora, esto es, una serie incontrolable de periodistas, poetas, abogados, estudiantes, trabajadores, grupos políticos de pensamiento y acción.

En opinión de *Marrou*, *Esprit* se convierte, en los años 1938-39, en una internacional que ha recogido los grandes problemas de la época desde posturas no partidistas, haciendo de ellos ocasión interna de reflexión para el grupo.

Después de la guerra se consolidan los grupos inspirados en el personalismo de Alemania, Polonia, Italia, Africa Negra, Portugal y España (principalmente en Cataluña y los círculos de exiliados).

Otra explicación del desarrollo del personalismo es un muy

profundo cambio de sociedad, del cual el *titismo* es más que un síntoma.

En todos esos países (a los que habría que añadir Quebec y la experiencia de *Trudeau*) *Esprit* se sitúa en la tradición europea que toma parte por la recuperación de Europa en tensión dialéctica con las ideologías históricas.

Una última razón de esta expansión del personalismo es el talante universalista de *Mounier*, tan contrario al centrofranquismo de *Péguy*.

Por lo que respecta a Polonia, ya antes de la guerra existía un grupo *Esprit* y se tradujeron algunas obras de *Mounier*. En 1946 éste realiza allá un viaje. Hay que citar el esfuerzo del grupo *Znach* y de algunos intelectuales católicos como el entonces cardenal *Wojtyla*. Así como el de varios consejeros de *L. Walessa*.

El rol que *Esprit* juega en Polonia es ejemplar: muchos laicos han encontrado una vía entre la derecha y el estalinismo, de tal modo que la presión autoritaria del Estado ha permitido el fortalecimiento de la sociedad sin sueños conservadores, y ha provocado una mayor y más operativa solidaridad entre intelectuales y trabajadores.

Por último, tras constatar la fecundidad de *Esprit* en medios no descristianizados, *Domenach* recuerda la necesidad de evitar que el personalismo se convierta en una «teología flotante» en manos de cualquier general anticomunista, y se pregunta qué tipo de personalismo puede estar gestándose entre los árabes musulmanes y los hinduistas.

Suprimida la prevista ponencia de *M. Desroches* sobre *las exigencias actuales del personalismo cara al Tercer Mundo*, la última parte de la mañana estuvo ocupada por un turno de *comunicaciones* sobre la situación del personalismo en algunos países.

Para *De Giorgis*, en Italia *Mounier* ha sido manipulado de tal modo que se atreven a pasar por personalistas desde los progresistas al Opus Dei, incluida la Democracia Cristiana.

En el posconcilio ha habido gran interés por el personalismo en medios cristianos próximos al sindicalismo y la ac-

ción política. Hay más un crecimiento de sensibilización personalista que una profundización en el pensamiento de *Mounier*. Se presenta como modelo de movimiento personalista al grupo *Communio e Liberazione*.

Brian Darling y *John Wright*, de Gran Bretaña, aluden a la creación de un grupo *Esprit* entre 1932 y 1934. Actualmente el pensamiento de *Mounier* está vinculado a grupos católicos, pero esto es muy poco en un país con mayoría protestante. En 1944 existían algunas obras de *Mounier* en la Biblioteca Nacional que eran consultadas sobre todo por círculos anti-colonialistas. La dificultad principal para el personalismo en Inglaterra es la tensión por permanecer fiel a los propios orígenes, haciendo un esfuerzo intelectual por integrar otras procedencias (*R. Habachi* apostillaría la propensión anglosajona a identificar personalismo con individualismo).

Particularmente polémica fue la comunicación de los libaneses *Phares Zoghbi* y *Ibrahim Nassar* cuando éstos, ante el estupor de la asamblea, presentan como movimiento de inspiración personalista a las *Falanges Cristianas*. Según ellos el asesinado presidente *Gemayel* habría intentado lograr un encuentro vital cristiano-islámico a nivel político, cultural... haciendo de los intelectuales no fabricantes de símbolos, sino servidores imaginativos y creativos de una forma de sociedad reconocedora de los valores personales. *Gemayel* había querido poner así en la acción del partido una luz filosófica.

Acusan a los personalistas occidentales, y a *Esprit*, de ser víctimas de prejuicios, de vivir despreocupados de la suerte de la minoría cristiana en el Líbano, y de confundir la Falange Cristiana con movimientos totalitarios que en España y Argelia llevaron el mismo nombre. De este modo se incapacitan para entender el compromiso falangista de crear un Líbano unido, pluralista, libre y estable.

Imposible hacer otra cosa que dejar constancia aquí de las réplicas suscitadas por tal intervención.

A. de Peretti habla de la experiencia argelina y marroquí. En ambas el personalismo ha sido el soporte del encuentro de

la conciencia cristiana, islámica y no creyente y de su aportación a la descolonización. Acción personalista es también colaborar en la necesidad que tienen las personas a una identidad basada en la posesión de un territorio libre.

Por último, *María da Penhu Villela-Petit* presentó la difusión del personalismo en Brasil. Si bien la principal influencia de pensamiento francés ha sido la de *Maritain*, el extraordinario cambio vivido por la iglesia brasileña ha llevado a clérigos y laicos a interesarse por *E. Mounier*. Desde él es posible una lectura del mundo moderno, no siempre bien comprendido por los neoescolásticos, y también una valoración más imparcial del marxismo. Se advierten conexiones entre *Mounier* y la Teología de la Liberación, especialmente en autores como *Gu-tiérrez* y *Boff*.

Terminó el coloquio con una *mesa redonda*, presidida por *P. Fraisse*, sobre *las exigencias del personalismo en el mundo actual*. Participan *H. Bartoli*, *F. Garrigue*, *A. Grosser*, *P. Ricoeur* y *P. Thibaud*.

Inició las intervenciones *P. Ricoeur*¹, quien resumió, desde el principio, su proposición en la frase «muere el personalismo, vuelve la persona». Aclara en un brillante discurso la inferioridad competitiva del personalismo con los otros «ismos» de la época (existencialismo y marxismo) en lo que se refiere a elaboración conceptual, y las confusiones entre lo que son equívocos del personalismo y equívocos sobre el personalismo, así como la distinción, que no puede remarcarse sin correr graves riesgos, entre individuo y persona.

La historia ha demostrado esas ambigüedades, pero también ha puesto al descubierto la necesidad de un referente en la lucha por los derechos del hombre; y es precisamente la palabra Persona el mejor candidato para sostener el combate político, jurídico, económico... (en todo caso mejor que los conceptos conciencia, sujeto, yo, subjetividad).

1) Su ponencia completa, bajo el título "Meurt le personnalisme, revient la personne..." ha sido publicada en *Esprit* 73 (1983), 113-19.

Inspirado en *Paul-Louis Landsberg*, *Ricoeur* define la actitud de *Mounier* confrontando los términos crisis y compromiso: en tanto el primero hace referencia a la historicidad, el segundo denota una actividad jerarquizante. De su confrontación surge la convicción, que es lo más opuesto a la neutralidad axiológica.

Muerto el personalismo retorna la persona como una actitud, la actitud en la convicción, actitud y convicción que pueden ser pensadas en un conjunto conceptual que no es forzosamente «el personalismo».

H. Bartoli aborda seguidamente las relaciones entre el pensamiento de *Mounier* y la economía. Hoy, como en los años 30, la economía sufre una grave crisis: un sistema está bloqueado y no puede restablecerse por su propia lógica. Esa lógica es la alteración de valores denunciada por *Mounier*: el primado de la producción, el dinero y el lucro sobre una ética realista de las necesidades, y el servicio de la producción a los verdaderos intereses de la comunidad. *Mounier* no ofrece soluciones técnicas, pero sí una ética para la elección de las posibles soluciones. No es pensable un avance serio sin una inspiración personalista en la lucha social y sindical y sin nuevos pasos hacia el socialismo. De tales acciones depende que esta opción no sea simplemente utopía sino que sea una utopía realista.

F. Garrigue, representante de un grupo sindicalista, *Vie Nouvelle*, que se autodenomina personalista, presenta las líneas fuertes de su movimiento: conciencia de crisis total, marcha hacia la autogestión, pluralismo para construir convergencia, crecimiento de competencia intelectual: la crisis es de tal envergadura que permite una salida personalista-socialista-autogestionaria.

P. Thibaud, actual director de *Esprit*, presenta la serie actual de la revista como un intento de respuesta a la conciencia de una nueva crisis: el fatalismo histórico. Laten dos grandes problemas: la posibilidad de una revolución como poder de la sociedad sobre sí misma, y la reflexión sobre el Estado y

la noción de institución que toman su propia consistencia al margen de las personas y que se constituyen mediante mitos, abstracciones, construcciones teóricas en que el grupo se proyecta vaciándose de su propia realidad. *Esprit* permanece en su talante pluralista, hoy más necesario: pluralismo de conflictos, de situaciones, de procedencias ideológicas, de alternativas. *Esprit* no puede permitirse colaborar con las abstracciones hacia las que huye el hombre agobiado por la dificultad de vivir: la persona, en cuanto ser moral, sólo lo es cuando se enraíza en la historia.

A. Grosser parte del contraste entre la solidaridad de *Mounier* y la soledad de *Camus*. El punto de partida de *Mounier* es, para él, el deseo de encontrar en la política concordancias morales. Es una apuesta simultánea por la fidelidad y la libertad; la prioridad del compromiso que es respetuosa con otras formas de compromiso. Vale esto para la convergencia histórica de creyentes y no creyentes en la construcción de un mundo que sea «el tiempo del hombre», expresión que resume también la justificación final de la religión, esto es, la Encarnación. Ello permite al creyente sufrir, esperar y comprometerse.

Una discusión general en torno a los puntos suscitados en la mesa redonda ponía punto final al coloquio.

CONCLUSION

Jornadas densas de contenido, ricas en testimonios y sugerencias. Satisfacción en los algo más de doscientos asistentes de prácticamente todos los países europeos. De lejos, algunas adhesiones notables, como la de *Leopold Senghord*, que en un telegrama testimoniaba la deuda contraída con *Mounier* y *T. de Chardin* en la conjunción de cristianismo, negritud y militancia socialista.

Lástima que problemas financieros no permitan la publicación íntegra del coloquio ni a la revista *Esprit* ni al *Boletín*

*de la Asociación de Amigos de E. Mounier*². Sirva, en todo caso, esta crónica de *Estudios Filosóficos* como eco de lo que, en expresión de P. Fraisse en la clausura del coloquio, «*se ha manifestado una orquesta que se desea melódica*».

FERNANDO VELA LOPEZ

2. En el número 59 (febrero 1983) pp. 10-12, P. Fraisse ofrece una síntesis de las intervenciones; en el mismo número, pp. 13-19, se recoge un elenco de ecos del coloquio en prensa y radiotelevisión.